

"Las llamadas de un asesino"

Val era una chica normal que vivía en Torre Alta, un pequeño pueblo situado a las afueras de Madrid. Era una chica curiosa y muy risueña a la que le encantaba leer y escribir, probablemente lo había heredado de sus padres. Los padres de Val, trabajaban en la vieja imprenta de Torre Alta y se encargaban de redactar los periódicos del pueblo. Cuando Val era pequeña, su padre solía contarle un pedacito de uno de sus cuentos todas las noches, y así al día siguiente tenía ganas de más.

Era sábado, y por fin habían terminado el curso, el primer fin de semana de las vacaciones. Y aunque a Val no le gustaba mucho eso de salir, sus amigos le habían convencido para ir a una discoteca para celebrar que habían terminado las clases.

La noche iba bastante bien cuando de repente un número desconocido llamó a Val. Extrañada y confusa se apartó del jaleo y donde nadie la veía cogió el teléfono. "¿Diga?", pero nadie respondía, solo se escuchaba una respiración. Val no le prestó atención y volvió con sus amigos.

Al día siguiente, no recordaba nada de lo sucedido hasta que su amiga le preguntó, "Oye tía quién te llamó ayer, ví que estabas hablando con alguien por teléfono." en ese momento Val tuvo que hacer un esfuerzo para recordar lo que realmente pasó, y no sabía muy bien por qué pero tenía un presentimiento de que no debería contárselo a nadie, así que decidió mentir y decirle a su amiga que simplemente fue su madre para avisarle de que se iría a dormir. Llegó la tarde y Val se puso a leer como de costumbre. Cuando de repente, volvió a llamar el mismo número de la noche anterior. Y otra vez sonó la misma respiración "¿Diga?" preguntó Val pero esta vez la persona que se escondía detrás de ese teléfono sí que le contestó, pero no con un saludo ni para preguntarle si se quería cambiar de compañía telefónica, simplemente dijo un número "Uno", en ese momento Val preguntó "Qué se supone que...?" pero no le dió tiempo a terminar la oración cuando ya le había colgado al teléfono. Val no entendía nada, pero a la vez quería saber para qué le servía el número uno o que quería decir el extraño hombre que la llamaba.

Pasó el día y cuando Val no se dió cuenta, volvían a ser las ocho y cuarenta y cuatro de la tarde, y seguramente le esperaba otra llamada de su amigo misterioso. Como era de esperar, recibió una llamada, y volvió a escuchar la misma respiración de siempre, Val preguntó por la cifra del día anterior pero la única respuesta que obtuvo fue "Nueve", en ese momento Val decidió que sería una buena idea ir apuntando lo que iba descubriendo diariamente.

Tras una semana y un día, tenía apuntado los números 19111948. Ya eran las ocho y cuarenta y tres de la tarde, y Val esperaba ansiosa su llamada diaria, pero

pasadas las nueve, su amigo seguía sin llamar. Val no entendía por qué ese día no le había llamado como hacía todos los días. Pero al día siguiente volvió a esperar esta llamada y tampoco la recibió.

Pasaron los días y Val dió por olvidadas todas esas cifras y con esto a su amigo el de las llamadas telefónicas. Hasta que un día su madre le anunció que iban a cambiar el local de la imprenta, por lo que le pidió por favor que le ayudase a ordenar un poco y a empaquetar todos los periódicos antiguos y polvorientos que ya no servían. Val resopló, pero a pesar de todo aceptó. Cuando llevaba ya un rato ordenando y embalando periódicos e informes, encontró uno que le llamó especialmente la atención, ya que en su portada había una imagen de una casa que le resultaba muy familiar pero a la vez desconocía, así que decidió quedárselo. Cuando llegó a su casa, lo primero que hizo fue tumbarse en su cama y leer el periódico. Hablaba sobre un asesinato que ocurrió en esa mansión, algo que a Val le extrañó bastante ya que Torre Alta era un pueblo muy tranquilo, así que decidió mirar de qué fecha era para hacerse una idea de en qué momento había sucedido el crimen. El crimen fue cometido el 19 de noviembre de 1948. En ese mismo momento Val llegó a leer el papel en el que apuntó todos los números que le dijo el tipo que le llamaba por teléfono, y los números coincidían. 19 de noviembre de 1948. Un escalofrío recorrió todo el cuerpo de Val. No sabía que quería decirle su amigo, pero de alguna extraña forma estaba relacionado con ella y el asesinato ocurrido en esta mansión.

Días más tarde, Val decidió que lo mejor sería olvidarlo todo a pesar de que esos extraños pensamientos no le dejaban dormir. ¿Qué quería decirle?, ¿Por qué estaba relacionado con ella un asesinato de hace 70 años?. Pero aunque por el momento fuera un misterio sin resolver, prefería ignorarlo y seguir tranquilamente con su vida. Hasta que un día, fue a hacer la compra al supermercado con su madre. Todo iba bien hasta que de repente volvió a escuchar esa respiración. Las luces comenzaron a parpadear hasta que se apagaron, y cuando estas se encendieron, una chica apareció muerta por un disparo en un suelo del supermercado. "¡Val!" "Hazme caso, ¿Has cogido los tomates?" la voz de su madre le despertó de esa visión. Esa misma noche, Val no consiguió dormir bien por lo sucedido. ¿Acababa de tener una visión?

A la mañana siguiente, Val se despertó y bajó a tomar el desayuno. El telediario estaba puesto en la cocina como siempre. Pero Val no creyó lo que anunciaban en las noticias. "Muere una chica de 17 años por un tiro, desconocemos el asesino y el porqué de este terrible crimen". Era la chica que vió en su visión. La misma. El asesino trataba de decirle algo. Cayeron las nueve menos cuarto de la tarde, y Val no se esperaba esa llamada, pero su amigo el que parecía ser un asesino le volvió a llamar. Volvió a sonar la misma respiración de siempre, ya se la podría ahorrar... "19111948, no lo olvides Valerie, o seguirán los asesinatos..." Val seguía sin entender nada, y se sentía culpable. Así que obedeció a su amigo y decidió investigar un poco más sobre el caso. Estuvo horas y horas buscando en internet.

Pero no aparecía nada de este asesinato ni de ciertas llamadas a las ocho y cuarenta y cuatro de la tarde. Por lo que pensó que sería buena idea investigar un poco en la antigua imprenta familiar. Al fin y al cabo allí fue donde encontró el periódico, la primera pieza del puzle, ¿Quién sabe si también se hallaría la segunda? Cuando Val llegó a la imprenta, lo primero que oyó fue la pequeña campanita que había tras la puerta para avisar de que alguien había entrado, y lo segundo que oyó fue la respiración. Otra visión, esta vez apareció un hombre de unos 30 años, y de repente pum, otro tiro, y Val volvió a la vida real. Con incertidumbre e indecisión, decidió seguir adelante para resolver este misterio.

Pasaron las horas, y Val no encontraba nada a pesar de que la imprenta estuviera desierta. Se dió por vencida y estaba a punto de irse de ese lugar, hasta que cuando iba camino a la salida, se fijó en una caja de madera que había en una pequeña repisa encima de la puerta. Val había estado pocas veces en la imprenta, pero nunca había visto esa caja antes. Así que tras muchos intentos fallidos de intentar bajar la caja de ahí arriba, consiguió bajarla con el palo de una escoba. Pero Val no se esperaba que la caja tuviera un candado. Y no un candado de los de llave, si no un candado de viaje, de esos en los que tienes que introducir cuatro dígitos. Seguidamente, cayó un pequeño trozo de papel, en el que ponía "Valerie, te he estado dando la clave todos estos días".

Val llegó a casa y su primer pensamiento fue que el código que tenía que introducir serían los cuatro primeros números de la fecha que consiguió. Pero la caja no abría.

Al día siguiente, Val se despertó y olvidó todo lo ocurrido el día anterior, hasta que de nuevo, las noticias le recordaron lo que su amigo el asesino era capaz de hacer. El chico de la visión del día anterior, muerto también. En ese momento Val supo que tenía que hacer algo, o esa oleada de asesinatos acabaría llegando a ella. Por lo que volvió a su cuarto y comenzó a probar con miles de combinaciones, pero no encontraba la solución. Así que se tumbó en su cama a leer, y cuando no se había dado cuenta ya volvía a ser casi de noche. Lo que Val no se esperaba es que su amigo le volvería a llamar a las ocho y cuarenta y cuatro como solía hacer. Se volvió a escuchar la misma respiración de siempre, y esta vez, con una voz ronca y grave, le dijo "Oh pequeña Valerie, las piezas de un puzle no resuelven otro" Lo que a Val le resultaba raro, es que la llamara por su nombre completo, eso solo lo hacía una persona. Su padre.

En ese mismo momento en el que su amigo colgó, Val vio la hora de la llamada, 20:44, y una bombilla se encendió en su cabeza. 20:44, tiene cuatro dígitos, y esa pista se la daba todos los días. ¿Sería el código que abría la caja? No había otra manera de averiguarlo, así que decidió comprobarlo. Introdujo los dígitos 2044, y de repente un "clic" llenó su cuerpo de adrenalina.

Cuando abrió la caja, lo único que encontró fue una llave. Una simple llave polvorienta, una llave vieja. Era bastante grande y pesaba mucho en comparación con las llaves normales, y en la cabeza tenía una rosa grabada. Al principio, Val no entendía el porqué de ese dibujo, hasta que cuando llegó a casa miró rápidamente el periódico y pudo observar que en las ventanas de la casa, también estaba ese símbolo. En ese momento Val sabía que iba por buen camino, y que de alguna forma estaba todo relacionado. Decidió buscar la dirección de la casa para ir a esta a investigar. Estaba a las afueras de Torre Alta, por eso no supo muy bien cómo llegar. Val no solía salir mucho de su pueblo, pero las pocas veces que lo hacía le encantaba, y se fijaba en todos los pequeños detalles.

Val llegó a la casa, era tal y como la que veía en el periódico. Abrió la puerta con la llave que se encontró, y nada más pisar uno de sus pies la entrada de esta, tuvo una visión. Pero esta vez, no estaba prediciendo el futuro, sino que parecía una visión del pasado. Escuchó la respiración de siempre, y esta vez solo veía el pasillo de la casa desierto, y escuchaba en la cocina a una familia almorzando tranquilamente, cuando de repente apareció un hombre alto, misterioso. No se le veía la cara, pero vestía con un sombrero negro, gafas de sol y una larga gabardina negra. Parecía una especie de espía, pero de repente sacó un cuchillo y ¡Zas!, mató a toda la familia. En ese mismo momento Val despertó de su visión. Pensó que la familia que apareció en su visión sería la que salía en el periódico, y así era.

Y de repente, otra vez la respiración, ¡No le daban ni un respiro! pero esta vez no era una visión, era la vida real. Val corrió y rápidamente se escondió bajo una mesa. Empezó a oír pasos que se acercaban cada vez más y más, pero afortunadamente no iban hacia ella, solo alcanzó a ver unos zapatos negros y unos pantalones de traje, pero eso le bastaba para saber que era el tipo de la gabardina que había aparecido en su visión. Y probablemente, también era su amigo el de las llamadas, y el asesino de los vecinos de Torre Alta.

Esa misma noche, a Val le costó bastante coger el sueño, estaba muy nerviosa, y sentía una gran carga de culpabilidad encima de ella.

A la mañana siguiente, decidió volver a la casa a investigar, a pesar de ese miedo que tenía por dentro. Cuando llegó a la casa un escalofrío recorrió todo su cuerpo. Pero lo que le venía después sí que le daría escalofríos. Introdujo lentamente la llave y cuando fue a abrir la puerta... No podía creer lo que veían sus ojos. Era su padre, el mismo, vestido con la gabardina y sombrero negros. "Hola Valerie, imagino que habrás descubierto ya que nuestra familia es una familia de asesinos, y por eso te he mandado hasta aquí. Tú serás la próxima, eres la siguiente asesina." En ese mismo momento, el cerebro de Val encajó todas las piezas. Por eso la llamaba Valerie, estaba utilizando la misma técnica que usaba cuando le contaba cuentos de pequeña, cada día un poquito, y así todos los días tendría la intriga y las ganas de saber qué es lo que vendría después.